

CAPITULO VI.

En que se tracta é haçe memoria de cierta relación que escribió fray Blás del Castillo, de la Orden de Sancto Domingo, é la enderesçó al reverendo padre fray Tomás de Berlanga, obispo de Castilla del Oro, el qual frayle entró en el dicho infierno de Massaya; é por evitar prolixidad deçirse há lo que haçe al caso, dexando muchas menudencias, quel quiso deçir á su propóssito ó por su voluntad.

Tarde se remedian las palabras que por el mundo se desparçen contra la verdad, aunque esta, sabiéndose, las confunda é deshaga; porque no todos los primeros mal informados pueden despues ser avisados é desengañados de lo que antes se dixo.

Si este padre fray Blás del Castillo mirára que era posible venir á mis manos su relación, no dixera en la introducion della que Gonçalo Fernandez de Oviedo, choronista de las Indias de Sus Magestades, no más de porque avia visto el dicho infierno de Massaya, le pidió por armas á Su Magestad, etc. Sin dubda á mí nunca me passó por pensamiento pedir tales armas ni merçed, ni yo ni otro chripstiano las debe querer, y el frayle dixo lo que le plugo en ello. En lo que yo escribí en el capítulo preçedente dixe lo que ví é lo que sentí, y este religioso diçe lo que á él le fué mostrado por sus ojos, segund lo entendió: é no me maravillo de que baxando á la plaça desta sima, tenga otra vista é haya más cosas que notar de las que yo tengo dichas en este caso. É por tanto, abreviando su relación, sin dexar de deçir lo que á su relación compete y es substancial, diré lo que siento de su motivo é lo que despues he entendido desta materia, porque el lector quede más informado de la historia.

Este frayle, el año de mill é quinientos é treynta é quatro, estando en Nicaragua oyendo hablar en este infierno de Massaya, tuvo desseo de lo ver, é no pudo por estonçes porque yba al Perú, desde donde volvió despues á la Nueva España. Y

en el año de mill é quinientos é treynta y seys fué desde México á Nicaragua, que hay quatroçientas léguas por tierra; é fuésse á Granada, é acordó de yr á ver á Massaya despues que lo ovó comunicado con un frayle de Sanct Francisco, flamenco ó françés que allí halló, llamado fray Johan de Gandabo. Y para esto tomó en su compañía á Johan Anton é Johan Sanchez Portero é Francisco Hernandez de Guzman, é llegaron á ver aquella sima martes en la tarde, dia de Sanct Basilio, doçe de junio de mill é quinientos é treynta é siete años. É diçe este padre que ninguno de los que allí han subido, no saben deçir ni afirmar qué cosa es aquello que ven en aquel profundo; porque unos diçen ques oro, otros ques plata, é otros ques cobre, otros ques hierro, é otros piedra açufre, é otros agua, é otros diçen ques infierno ó espiradero del mal; que en el fin de su relación hablará sobre todos esos paresçeres, pues no se confirman ni hay quien sepa dar á entender lo que ven á quien no lo ha visto. É diçe que crescido su desseo de entrar á ver qué cosa es aquello, que en aquel abismo con tan grand furia é ruydo de dia é de noche assi hierve, començó á reprender los que aquella tierra avian gobernado, pues que en catorçe años ó más que en ella avia chripstianos no se avia entendido qué cosa era aquello, porque aunque no fuésse cosa de provecho lo que allí está, seria muy bien inquirirlo para la conversion de los indios, é seria haçer mucho serviçio al Emperador, nuestro señor, el que esta verdad é secreto supiesse. É çertificaba

á los ques dicho este padre que si le diesen aparejo é indios que entrassen con él, quel entraría en aquel infierno, porque él solo no bastaria á sacar cosa alguna de lo que en aquella caldera profunda ó poço ques dicho avia. É aquel Johan Anton dióle del codo, é dixo: « Callad, padre: que por ventura Dios no quiere que lo descubran capitanes ni personas ricas, sino pobres é humillados. »

Despues que estuvieron allí platicando é se hartaron de ver aquel fuego é sima, se tornaron á Granada, conçertando la entrada al dicho infierno: é desque estuvieron en la cibdad, consejéronse con aquel frayle flamenco, el qual ya antes avia visto á Massaya é desseaba saber este secreto, é aun les dixo que aquello que allí ardia, no podia ser sino metal de oro ó plata é la mayor riqueza del mundo: é dábales algunas raçones para que ello subçediesse assi, é que á su paresçer seria bien entrar á lo ver. Pues cómo fray Blás é los demás oyeron esto, é quel frayle françisco hablaba á propóssito de su cobdicia, acogieron otros dos compañeros: el uno se deçia Gonçalo Melgarejo y el otro Pedro Ruiz, veçinos todos de la mesma Granada. É todos seys é fray Blás juraron el secreto é capitulaçion: é prometió fray Blás de ser el primero que en aquel infierno entrasse, y el Johan Sanchez Portero se profirió de ser el segundo, é Pedro Ruiz dixo quel seria el tercero: é assi les paresçió que no avia necesidad que indios entrassen, sino que se estuviessen arriba con los otros compañeros restantes para meter é sacar los que avian de entrar.

Con este conçierto ya dicho, el frayle é Johan Anton é Francisco Hernandez fueron con cuerdas de cabuya á medir la hondura que avia hasta la plaça del dicho infierno; é no se pudo por estonçes saber, porque la cuerda se les quebró por muchas partes.

Despues, á los treynta de aquel mes, Johan Anton solo fué con mucha cantidad de cuerda é lo midió; é halló que hasta çierto muladar ó monton de tierra é piedra que hay abaxo en la plaça, son çiento é veynte braças. Despues, á los ocho de agosto, volvieron á Massaya fray Blás é Johan Anton, para mejor se informar de la medida, é anduvieron el terreno de dicho infierno todo por arriba (en que hay una legua é de malissimo camino), por considerar é ver por qué parte debia ser la entrada más á propóssito é segura; é tornando á medir, hallaron que avia hasta la peña principal, que está ó sale en medio del camino, sessenta é seys braças, é desde la dicha peña hasta el muladar ó monton de tierra ques dicho que está abaxo, otras sessenta é siete braças: é desde allí hasta la plaça abaxo diçe este padre que hay çient braças, é desde la plaça hasta aquella materia que hierve otras çiento; de manera que todas son tresçientas braças ó más, desde donde todos pueden llegar arriba á verlo é hasta donde anda aquello que hierve. Y hecha esta diligencia, se tornaron á Granada.

Esta medida yo no la apruebo ni la creo, ni otros muchos que allí han estado, ni tampoco el gobernador Rodrigo de Contreras, que se halló presente quando este frayle entró la terçera vez en aquel infierno ó sima, é otros muchos que en conformidad diçen que desde lo alto hasta la plaça no hay más de çiento é treynta braças: é assi me paresçieron á mí, quando lo ví que podria ser ello, poco más ó menos. Pero pues dixo que yo pedí por armas aquel infierno, assi como en ello no dixo lo çierto, no me maravillo que se alargue en su medida, la qual no açeptará ningun hombre de raçon é buena vista que allí haya subido é visto aquella hondura.

Á los veynte de agosto se tornaron á juntar el frayle é sus compañeros, é re-

tificaron su compañía é ordenaron de contribuir en los gastos, y eximieron dessa costá á este padre por ser religioso y el inventor desta su empresa, é se ofrescía de ser el primero que avia de guiar ó entrar donde es dicho. Assi, por las aguas que sobrevinieron, para allegar los pertrechos é maromas é cosas neçessarias para effettuar lo que estos desseaban, se dilató algunos meses este negocio; pero juntadas todas las poleas é recabdo de todo lo neçessario, se pusieron en un pueblo de indios, que se llama Mamboçima, que está media legua de Massaya, el qual pueblo servia á aquel Gonçalo Melgarejo, consorte de los sussodichos. Hiçieronse muchos aparejos para esta labor, assi como poner una asa de hierro á un servidor de lombarda grueso, é una esfera grande redonda de hierro con sus barras, que se podria abrir é çerrar, para meter en ella cangilones de barro, que en çierta manera metidos en aquel poço pudiesen sacar en ellos de aquel metal ó licor. É porque faltaba un cabestrante é no lo mandaban haçer por no ser descubiertos, el frayle lo hiço por su mano en el lugar que es dicho que estaban todos los otros aparejos: é un miércoles, diez dias de abril del año de mill é quinientos é treynta y ocho, juntado el frayle é su compañía, el Pedro Melgarejo les dixo questo era un peligro notorio é nunca visto su semejante, é no queria estar presente á la entrada de aquel infierno, porque pensaba que quantos entrassen, avian de morir é se quemarian vivos; pero qué se queria yr á su pueblo de Mamboçima é les daria indios é todo recabdo, é quel frayle é sus compañeros se fuessen con Dios. Tambien se salió afuera el Françisco Hernandez. Al fin los quatro compañeros restantes Johan Anton, Johan Sanchez, Pedro Ruiz é fray Blás proçedieron en su tema é fueron á la cumbre de Massaya, y el viernes siguiente assentaron el

cabestrante, qué puso é todo lo demás á punto para entrar otro dia siguiente sábado.

Diçe este padre que la boca deste infierno es como una campana la boca hácia arriba y ensangostándose para abaxo, é arriba en las orillas no está igual en altor como la otra ya dicha, é á la parte oriental, que hácia la otra, ó sea más igual é baxo, é por todas las otras partes está mucho más alto, é al Poniente es quassi un terçio más alto que por el Oriente: quiere decir, que si á Oriente tiene tresçientas braças de hondo, como diçe el frayle que las tiene, que son quinientas é más al Poniente.

Crian por todas aquellas peñas é socarenas, que están hácia dentro del infierno, muchos papagayos grandes é pequeños, porque es mucha la distancia que hay de parte á parte de la boca, que será á paresçer un tiro de falconete ó passavolante, é bien se puede andar la boca á pié alrededor, aunque es mucha la distancia, é hay una legua en torno é de mal camino: é yéndose ensangostando la boca desta sima para ayusso, como es dicho, háçese allá abaxo una plaça grande, no bien redonda, prolongada un poco de Oriente á Poniente, que terná de ancho abaxo quassi un tiro de escopeta; é de la tierra que de muchos tiempos é años ha caydo con las muchas aguas é temblores de tierra (los quales en aquellas partes son muy continuos) hay tanta tierra é piedra abaxo en la plaça, que se haçen arrimados á las paredes de las barrancas, alrededor de la plaça, unos muladares ó montones de tierra é piedra de cient estados é más en alto. La tierra de las barrancas é paredes alrededor es de muchas colores, conviene saber: blanca, negra, roxa, açul, amarilla é parda: vienen alrededor en todas las barrancas de alto á baxo, que paresçe que van al profundo hácia lo que hierva, unas çintas ó vetas,

unas derechas é otras dando vueltas como culebras, que se diferencian mucho de la otra tierra de las barrancas; é las dichas vetas son más anchas que palmo é medio é dos palmos.

En toda la parte de dentro, en paredes ni en la plaça, no hay rama ni hierba chica ni grande, sino tierra de peña tosca, y de las más peñas que quiten dellas pedaços, son muy pessados, como que tienen metal en sí. É lo mesmo tiene la tierra que arrancaron de sobre las vetas, non obstante que la veçindad del tan grand fuego todo lo tenga chupado é

atraxido á sí. En la plaça abaxo, de lo que ha caydo de arriba de peñas muy grandes, como quatro ó çinco carretas juntas, é de todas suertes, por su mucha hondura é distancia, paresçen desde arriba bolas ó chapines de mugeres: está la dicha plaça llena de espinas negras é un poco rubias, á manera de listas ó raspas de trigo, quel mesmo infierno arroja é despide de abaxo con tormentas é huracanes, quando essas escorias echa por el ayre muy quemadas é recogidas é livianas, como esponjas.

CAPITULO VII.

De lo que diçe el auctor ó çoronista aditando ó advirtiendo al lector en lo que está dicho de la relación del frayle.

Antes que á más se proçeda en la relación deste padre fray Blás del Castillo, porque el que lee no dexa de saber lo çierto, en que me paresçe é aun afirmo que se engaña este religioso, ó yo no lo sentí assi quando ví este espectáculo ó monte de Massaya, pues diçe que la plaça baxa desta sima no es redonda, sino prolongada, é aun me paresció redondissimamente perfetto su çírculo, excepto si se debe comprender é sospechar que no siempre tiene una forma, sino que con el tiempo haçe mudança, á causa de aquel continuo hervor que en lo baxo anda de aquel fuego ó licor que allí está, pues quel poço le han visto en este tiempo que ha que los chripstianos están en aquella tierra más hondo, al paresçer, de lo que en dichos tiempos otros le han visto, ó por aguas ó tierra tremol, ó por qualquier cosa quello sea. É aquellos muladares que este padre diçe que hay abaxo en torno de la plaça, tampoco yo no los ví quando

en aquel monte subí, ni aquellas vetas de muchas colores é continuados, como él diçe, sino á partes; é no por orden, sino una mancha acá é otra acullá, desviadas. Torno á decir que no me maravillo que allá abaxo tenga aquella profundidad otra figura ó paresçer muy distinto de lo que desde tan léxos pueden considerar ó ignorar los ojos humanos, viéndolo desde la parte superior que aquello se mira, é desde donde yo estuve mirando aquella sima: quanto más que aun en las cosas que los hombres miran desde tan çerca, los unos como los otros lo suelen juzgar en diferente manera en muchas particularidades; é assi las entienden diferenciadamente por defetto de los mesmos ojos, por la diferencia ó porque el sentido es diferente en los hombres, ó por otras causas que á este propóssito se podrian dar, en que no me quiero detener por proçeder en la relación deste religioso.